

ARTÍCULOS



AMAIA PÉREZ OROZCO*

SUBVERSIÓN FEMINISTA DE LA ECONOMÍA¹

Antes de adentrarnos en el libro propiamente dicho, querría señalar dos cuestiones. Por un lado, la alegría y el lujo de poder hacer esta presentación en el marco de las actividades del Orgullo Madrid 2014. Si uno de los sentidos que querría tener este libro es hablar de teoría vinculada de alguna manera a la acción política, qué mejor que poder presentarlo enmarcado en un proceso de lucha colectiva, feminista, anticapitalista, autogestionada y horizontal, como lo es el Orgullo Madrid 2014². Por otro lado, decir que para mí esto es bastante novedoso; he participado en pocas presentaciones de libros y nunca en una de *mi* libro. Tiene un punto de celebración que se hace raro y me pone nerviosa. Más allá de presentar un contenido, es un momento para compartir la alegría de un curro que te ha llevado mucho tiempo, que querrías que no fuera una cosa individual sino colectiva. Muchas gracias a toda la gente que estáis aquí, y a quienes os sentáis en esta misma mesa, acompañándome, por poder compartirlo³.

Recibido 1-VII-2014

Versión aceptada: 23-IX-2014

* Amaia Pérez Orozco, Calle Voluntarios Macabebes 4, 4.º C, 28045 Madrid. Correo electrónico: amaiaorozco@gmail.com

¹ Con la colaboración de Paloma Moré que realizó la transcripción. Este texto corresponde a la intervención de la autora en la presentación del libro *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, editado por Traficantes de Sueños, 2014, y que tuvo lugar el 1 de julio de 2014, en la Librería de Traficantes de Sueños. Acceso libre al libro: http://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf

² Se refiere a las actividades enmarcadas en lo que otros años se ha conocido como Orgullo Crítico, para distinguirse de los festejos del orgullo oficial. El manifiesto reivindicaba: «nos organizamos y salimos a las calles hoy y siempre para gritar que el Orgullo es lucha, es decisión, es protesta; que el orgullo es nuestro, que no es un negocio, que no está en manos de políticos ni empresarios y que jamás lo estará. ¡Orgullo es decisión!». Puede consultarse en <http://orgulloomadrid2014.wordpress.com/>.

³ En la mesa de presentación estuvimos, por orden de intervención: Beatriz García, por parte de la editorial Traficantes de Sueños; Josué González Pérez, compañera de la asamblea del Orgullo Madrid 2014; Sira del Río, obrera anhelando la jubilación, militante feminista y autora del prólogo; Amaia Pérez Orozco, autora del libro; y Sara Lafuente Funes, quien leyó extractos del relato «Al otro lado» de Sira del Río (relato que se publica, también en este número de *Sociología del Trabajo*).

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 83, invierno de 2015, pp. 7-15.

Vayamos ya propiamente al libro. Quizás convenga empezar explicando de dónde surge. Este libro comienza su recorrido en 2010 cuando desde Traficantes de Sueños plantearon la posibilidad de reeditar un libro anterior que recogía mi tesis doctoral (eso sí era realmente un *tosión*)⁴. Se tanteó la posibilidad de reeditarlo porque se consideraba que proporcionaba herramientas para la lucha política. Sin embargo, toda *buena* tesis debe estar tan fundamentada, tan llena de múltiples citas, tener tanta coherencia metodológica... que nace siempre vieja, en el sentido de no poder estar al filo de la discusión política. La mía se leyó en 2005; si ya estaba vieja entonces, en 2010 estaba viejísima. Por eso la idea mutó hacia la elaboración de un nuevo libro que recogiera los debates que se habían dado en la economía feminista desde 2005 a 2010, una especie de *manual* de los debates y consensos de distintas perspectivas de economía feminista. Cuando andaba yo más o menos en esas, llegó el 15M y todo cambió. El 15M entendido no tanto como un acontecimiento que surgiera de la nada, sino como un momento que continuaba hilos anteriores y que puso de manera muy explícita el ansia y la necesidad de la gente de agarrar el debate político, el debate sobre qué mundo queremos y hacia dónde vamos. El 15M, la crisis, todo junto, hizo que ya no tuviera sentido alguno elaborar un manual de economía feminista. El propósito mutó hacia la elaboración de algo con una vocación mucho más marcada de incidencia en la discusión política. Esto fue el proceso de gestación de la idea inicial. Desde entonces, 2011, hasta hoy, 2014, han pasado tres años. En tres años suceden muchas cosas, sucede la vida: quieres escribir un libro en unos cuantos meses y es imposible. El pensamiento y las perspectivas feministas sobre la economía también han ido cambiando. Este libro intenta recoger algunos debates, hay otros muchos que se deja fuera y, sobre todo, es un debate vivo que continúa.

¿Dónde se sitúa este libro? Este montón de páginas se sitúa en un contexto en el que, como dicen desde el ecologismo, estamos en tránsito: el mundo está cambiando, lo queramos o no. Estamos viviendo una crisis civilizatoria, sistémica, que hace que el mundo mute y la pregunta es si queremos gobernar el cambio con criterios de justicia o dejamos que se gobierne con criterios de mercado. Este libro, como a mi juicio el 15M, nace de la firme convicción de que sí queremos gobernarlo. Necesitamos discutir con qué criterios ético-políticos vamos a gobernar el tránsito y hacia dónde queremos transitar. Las compañeras guatemaltecas nos emplazaban a utilizar la palabra *utopía*: ¿cuál es nuestro horizonte de utopía?, ¿hacia dónde queremos ir?, ¿qué mundo queremos construir?, ¿qué queremos entender por vida que merezca la pena ser vivida?, ¿y cómo hacerla posible? Este libro parte del convencimiento de que en esa discusión sobre cuáles queremos que sean los criterios con los que se gobierne el tránsito y sobre la utopía hacia la que queremos transitar es urgente la confluencia de miradas críticas. Necesitamos distintas perspectivas (que yo llamaría de izquierdas, y esto podemos debatirlo luego) que se atrevan a cuestionar no sólo el cómo (¿cómo se dis-

⁴ *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Madrid: Consejo Económico y Social, 2006. Una versión está disponible en http://gemlac.org/recursos/amaia%20perez%20orozco_2006.pdf.

tribuye la riqueza?, ¿cómo organizamos los trabajos?, ¿cómo ha de funcionar el sistema impositivo?, ¿cómo debe articularse el sistema electoral?), sino también el qué o el para qué (¿qué entendemos por trabajo?, ¿qué entendemos por riqueza?, ¿para qué queremos constituirnos como conjunto social? Ninguna de esas miradas críticas tiene la verdad; todas ellas han de ir confluyendo, dialogando y sumando una tras otra para gobernar el tránsito. Una de esas miradas imprescindibles es la de los feminismos.

Y aquí es dónde surge el libro: intenta aportar, desde el feminismo, a ese debate que consideramos imprescindible para gobernar el tránsito y construir un horizonte de utopía. ¿De qué feminismo parte este libro, dado que feminismos hay muchos? En términos amplios, podríamos decir que es un feminismo claramente anticapitalista y que aspiraría a haber aprendido algo del ecologismo y del ecofeminismo, así como de los feminismos del sur (del feminismo decolonial). Desde esta peculiar mirada feminista, la apuesta analítica y política central es descentrar a los mercados en tanto que referente analítico y de las aspiraciones de lucha política, y poner en el centro la sostenibilidad de la vida. Si bien esto llevamos tiempo diciéndolo, lo que se nos abrió después fue la cuestión de ¿pero de qué vida hablamos? Porque la vida no es nada en sí; hay distintas nociones ético-políticas de lo que es la vida. Por eso poner en el centro la vida te abre a la par la pregunta de cuál es esa vida. La apuesta de este libro es poner en el centro la sostenibilidad de la vida, discutir qué mundo vemos cuando cambiamos el foco y engarzarlo con la propuesta política de construir una noción compartida y debatida de manera radicalmente democrática sobre qué entender por vida que merece la pena ser vivida o (y aquí robamos esta palabra de Latinoamérica) qué entender por *buen vivir*. En última instancia, la apuesta sería discutir colectivamente qué entendemos por buen vivir y cómo queremos hacerlo posible.

En este debate sobre el buen vivir, sobre esta utopía de tránsito, hay que hacer dos advertencias. La primera es que no se trata de un debate que tengamos que construir. Lo que debemos hacer es visibilizarlo para poder establecerlo en términos democráticos; porque es un debate que ya está dándose, que ya está cerrándose en distintos espacios. Se cierra muchas veces en espacios técnicos. Por ejemplo, al discutir los tramos del IRPF no debatimos una cuestión técnica, ni sólo una cuestión de cómo repartimos la riqueza, sino también qué tipo de sociedad construimos desde ahí. Insisto en que no es un debate que haya que construir o crear sino que hay que agarrar, que hay que enganchar y democratizar. Y la segunda advertencia sería que este debate tampoco puede partir de la nada. Hablamos de debate realmente democrático, pero no sobre una tabula rasa, sino sobre elementos que consideramos irrenunciables y que son producto de años de lucha. Podríamos referirnos a muchos elementos, pero menciono únicamente dos cuestiones:

Por un lado, que el debate sobre a qué llamar *buen vivir*, a qué llamar vida que merece la pena ser vivida y cómo hacerla posible, tiene que partir de la consideración de que la vida tiene dos condiciones básicas de la existencia, sin las cuales no hay vida: primero la ecodependencia, es decir, que la vida humana no es nada si no parte de un conjunto vivo más amplio; y

segundo, la interdependencia, es decir, que individualmente no somos nada, somos en la medida en que nos relacionamos con el resto. Esta doble conciencia de la ecodependencia y la interdependencia nos pone encima de la mesa la cuestión de los límites. No de los límites de la riqueza o los límites del mercado, sino los límites de lo vivo. Al hablar de qué vida queremos vivir, tenemos que partir de la consideración de que la vida tiene límites que nos atan a otros seres vivos.

Por otro lado, la segunda cuestión se refiere a los criterios éticos que consideramos irrenunciables a la hora de pensar qué entender por buen vivir. El primer criterio ético sería la universalidad: no podemos apostar por nociones del buen vivir que sean a costa del mal vivir de otras gentes, tal como sucede actualmente. El sistema en el que vivimos, el mundo que está en tránsito y en crisis sistémica, es el capitalismo. Pero el capitalismo es heteropatriarcal. Y está racialmente estructurado. Y es neocolonialista. Y... Cuando tratamos de definirlo con este sumatorio de *perversidades* nos aparece la ristra de epítetos: «capitalismo heteropatriarcal, racialmente estructurado, globalizado, neocolonial». Personalmente me gusta el resumen, el atajo, que nos proporciona la idea de *esta cosa escandalosa*. Pues bien, en *esta cosa escandalosa* que está en crisis, hay una vida que encarna plenamente la noción de *la vida*, aquella que merece la pena ser sostenida en tiempos de normalidad y rescatada en tiempos de crisis. Es la vida (y aquí utilizo también otro atajo) de lo que algunas compañeras llaman el BBVAh, el blanco, burgués, varón, adulto, heterosexual, del norte, urbano, etc. Esa es la vida que se privilegia a costa de los *malos vivires*, desiguales y disímiles, del resto de sujetos. *Malos vivires* que pueden ser niveles diferenciados de precariedad vital, o directamente caer en la exclusión... o en la muerte. Frente a *esta cosa escandalosa* donde hay una única vida que encarna la plena noción de la vida que merece y el resto sufren distintos niveles de precariedad y de exclusión, lo que queremos es poner en el centro los criterios de universalidad (o es para todo el mundo o no es buen vivir) y de singularidad. Aunque sea para todxs, no para todo el mundo significa lo mismo. En ese sentido, podríamos quizás más bien hablar de *buenos vivires*, donde la diferencia y la diversidad no se conviertan en desigualdad. Estos criterios de singularidad y de universalidad son irrenunciables en el debate. Considero que esto se vincula con una perspectiva de izquierdas: no vamos a hablar de cualquier cosa, vamos a hablar marcando determinadas líneas rojas. Hasta aquí, el primer punto, que habla de dónde se sitúa el libro.

El segundo punto que quería comentaros es el de quién ha escrito este libro. Una respuesta rápida es que este libro lo he escrito yo; las palabras concretas que aparecen ahí son mías. Pero este libro lo ha escrito también un círculo más amplio de bastante gente que ha estado muy implicada y que ha metido muchas horas de trabajo: Sira, entre otras personas que estáis por ahí sentadas. En un sentido más amplio, este libro nunca habría sido (y, desde luego, no habría sido *este libro*) sin muchas más voces que confluyen en él. Aquí quería engarzar con lo que es el anhelo básico del libro. ¿Qué pretendían estas páginas en este momento de tránsito? Pretenden (y suena un poco rimbombante) aportar a la construcción colectiva de pensamiento feminista para la subversión. ¿Qué intento decir con esto?

El anhelo es construir pensamiento desde la convicción de que necesitamos conceptos, argumentos y herramientas analíticas; pero que la teoría (por llamarlo de alguna manera) no va desconectada de la acción política, sino en profunda interconexión con ella. Los nombres surgen para nombrar acciones políticas y las acciones políticas transforman los nombres. Se trata de pensamiento pero con una interacción permanente con la incidencia, con la transformación concreta. ¿Y desde dónde se construye pensamiento? Este libro parte de la apuesta por construir pensamiento no sólo, ni tampoco privilegiadamente, desde las instituciones legitimadas como depositarias del saber, entre ellas la academia. Apuesta por construir pensamiento desde los márgenes de esas instituciones legitimadas como creadoras y depositarias del saber. En este sentido querría decir que para mí este libro ha sido un ejercicio de libertad muy grande. Hasta entonces, había escrito o bien cosas más cortas, o bien cosas constreñidas por el mundo académico o por el mundo institucional. La fuerza que da el escribir en libertad es enorme.

Pensamiento... y construcción colectiva. La idea de lo colectivo es crucial, en dos sentidos. Todo pensamiento es siempre colectivo. Este libro es colectivo, no son mis ideas, no me levanto yo iluminada por la mañana y escribo nada, sino que construimos conjuntamente. Otra cosa es si además el pensamiento que se construye colectivamente es en sí mismo colectivo, si lo que de ahí surge se convierte en lenguaje común que compartamos, que no tenga que venir a contárnoslo una persona individual que es la que se lo sabe, sino que nos lo sepamos muchxs. Ojalá este libro forme parte de ese proceso de construcción de un lenguaje compartido que nos permita afrontar el tránsito de otra forma. En todo caso, surge de procesos de creación de pensamiento colectivo: feminismos Sol, la Eskalera Karakola, Precarias a la deriva, los grupos que hemos compartido con Sira y otros muchos.

Creación colectiva de pensamiento... feminista. A menudo se pregunta por qué feminista, si más bien lo que se plantean son cosas *de sentido común*. Y es que, lamentablemente, el sentido más común es heteropatriarcal. Feminista también por genealogía y por cuáles son los contenidos en los que se pone el énfasis. A este respecto podríamos hablar de muchas cosas, pero yo querría señalar solo dos: Primero, el énfasis en la idea de que lo personal es político, que el cuestionamiento de las estructuras del sistema socioeconómico no es un cuestionamiento de estructuras que están fuera, sino que tiene que pasar por entender cómo se encarnan cotidianamente el bien-estar y el mal-estar, cómo la economía se hace cuerpo día a día. Este libro intenta construir ese vínculo entre la encarnación cotidiana del bien/mal-estar y la interrogación a las grandes estructuras. Esto no es demasiado fácil, ni en este libro ni, a mi juicio, en general, ya que tendemos a quedarnos o bien en un nivel muy micro o bien en un nivel muy macro. Y el segundo elemento por el cual se definiría feminista es porque intenta rastrear la estructura heteropatriarcal del sistema socioeconómico. Por supuesto, en el sentido de ver dónde están las mujeres (diversas), los hombres (diversos) y los sujetos que no calzan en ese binario. Pero también más allá al intentar rastrear las estructuras heteropatriarcales que desbordan a los sujetos concretos; por ejemplo, cómo la producción es una esfera que encarna los valores heteropatriarcales de la masculinidad.

Y, por último, subversión: ¿subversión de qué o de quién? La subversión del camino que está tomando hoy el tránsito. Como dice una compañera, la revolución ya está en marcha, el problema es que la está haciendo el PP. La idea de subversión considera que la dicotomía reforma/revolución, si alguna vez tuvo sentido, ya no lo tiene: toda reforma de lo existente camina hacia un lugar distinto, porque el mundo mismo está cambiando hacia un lugar diferente. Por eso, cualquier reforma que pongamos en marcha es en sí una revolución, la pregunta es hacia dónde transita, de qué *revolución* se trata. Al mismo tiempo, si queremos gobernar la revolución, no podemos limitarnos a los mecanismos de lo existente, a la reforma, sino que tenemos que atrevernos a imaginar modos nuevos.

En definitiva, este libro, situado en este momento de tránsito y de necesidad de construir un horizonte de utopía común, pretende contribuir a la creación colectiva de pensamiento feminista para la subversión del camino que está tomando o puede tomar el tránsito si no lo gobernamos desde ciertos criterios ético-políticos *de izquierda*.

Dicho esto, quería pasar a hablar brevemente del contenido del libro en sí. El primer capítulo recoge, más o menos, lo que acabo de explicar. Los siguientes cuatro están estructurados en un doble nivel. Por un lado, en el apartado *lecturas de la crisis* se plantea qué crisis vemos desde esa apuesta por poner la sostenibilidad de la vida en el centro. Por otro lado, el apartado *herramientas para el análisis y la política* pretende dar instrumentos para pensar e incidir sobre este mundo en crisis; ahí se desarrollan los principales conceptos y argumentos propios de una determinada mirada feminista a la hora de intervenir sobre el sistema socioeconómico. Y aquí hay que decir que estas páginas son un puñado de certezas y de incertidumbres. Cada vez que llegas a una certeza se te abre la incertidumbre y cuando te pones a resolverla se te van aclarando algunas cosas al mismo tiempo que aparecen nuevas dudas. Es un proceso permanente que no pretende cerrarse, porque no hay una *verdad* única e inmutable que alcanzar. Las siguientes son algunas de las principales certezas e incertidumbres que surgen desde el momento en que ponemos la sostenibilidad de la vida en el centro del análisis y de la política.

Primera certeza: la crisis no es la crisis. Si pensamos la crisis desde una perspectiva vital, el estallido financiero no es la crisis, ya que se trata de la quiebra de los circuitos de acumulación de determinados capitales financieros, pero no es en sí misma una quiebra de los procesos vitales. Certidumbre también al afirmar que la crisis venía de antes, que es multidimensional y acumulada, y que las políticas de respuesta al estallido financiero sí derivan en crisis desde una perspectiva vital. Todo esto son certezas y luego se nos abren las dudas: ¿Cómo calificar esta crisis? ¿Cómo sistematizarla? ¿Cómo pensarla? ¿Nos sirven las nociones de crisis de reproducción social?, ¿de crisis de los cuidados? ¿Cómo vincularla o no con la crisis de las estructuras de representación, con la crisis del régimen?

Segunda certeza: esta crisis está poniendo en evidencia lo que ya veníamos denunciando: la existencia de un profundo e irresoluble conflicto entre los procesos de acumulación de capital y los procesos de sostenibilidad de la vida. Desde aquí, de nuevo, múltiples dudas. ¿Cómo hilar más

fino en esta enunciación del conflicto capital-vida? ¿Cómo lograr que no quede en un titular sino desgranarla? ¿Cómo poder entender las distintas intensidades del conflicto y las distintas formas que asume, lo cual tiene mucho que ver con el cambiante papel del Estado y del conjunto de instituciones de lo común? ¿Cómo nombrar este conflicto sin caer en una idealización de la vida, como si la vida fuera algo puro e inmaculado que permanece así en algún lugar hasta que el capital la ensucia? ¿Cómo reconocer que, bien al contrario, nuestra propia noción de la vida se construye dentro de esta cosa escandalosa? En última instancia decimos que el conflicto es con la vida entendida de manera holística (en todas sus dimensiones), con la vida entendida de manera universal (todas las vidas) y con la vida en un sentido no escindido entre vida humana y vida no humana.

Tercera certeza: la relevancia de los trabajos y de las esferas económicas invisibilizadas y feminizadas. No sólo como una dimensión del sistema que abarca una enorme cantidad de horas de trabajo, sino como el elemento último de reajuste del sistema, el lugar donde el conflicto se absorbe y se oculta. Y la certeza de que o hablamos de esto o estamos colaborando en la perpetuación del conflicto capital-vida, porque estamos quitando capacidad de incidencia política justo a las esferas y a los sujetos donde se está absorbiendo el conflicto. Esta es una crítica directa a las miradas androcéntricas al sistema socioeconómico, que no hablan de estos trabajos, y que, por lo tanto, de manera indeseada y derivada, están permitiendo que el conflicto se perpetúe, porque están restando capacidad de generación de conflicto político al sitio donde el conflicto se despliega con toda su virulencia. Esto es una certeza. ¿Dudas? Muchísimas. ¿Cuáles son estos trabajos, estas esferas y estos sujetos? ¿Cómo los denominamos? ¿Trabajo doméstico? ¿Trabajos invisibilizados? ¿Trabajo no remunerado? ¿Trabajo de cuidados? ¿Cuidados? Es aquí donde aparece toda la cuestión en torno a *los cuidados*.

Hace ya tiempo, desde los feminismos lanzamos la certeza de la importancia de poner en el centro los cuidados, como alternativa a poner en el centro el mercado y los empleos. Esta apuesta ha tenido algunas derivas que han sido muy poco agradables. Por un lado, la hipertrofia del término: si empezamos a llamar cuidado a todo, al final cuidado no es nada, con lo que restamos capacidad analítica a la noción de cuidados. Pero, por otro lado y sobre todo, la cuestión de que al apostar por los cuidados nos han salido indeseables compañeros de viaje. Entre ellos, gente claramente neoconservadora, que no critica el elemento de subyugación de las mujeres que hay en los cuidados. El lenguaje de los cuidados también ha sido muy fácilmente absorbido por muchas perspectivas anticapitalistas que pueden así acusar al capital de ser el que está contra la vida, sin cuestionar ni la división sexual del trabajo ni la constitución sexuada de los sujetos económicos, mujeres y hombres. Por todo ello, la apuesta de este libro termina siendo más bien una apuesta *contra los cuidados*. Más que poner los cuidados en el centro, se trataría de ir contra los cuidados, entendidos como esos trabajos residuales del capitalismo que se encargan de deshacer los entuerros puestos en marcha por la lógica de acumulación y que lo hacen a costa de la subyugación de las mujeres.

La cuarta certeza se refiere al carácter heteropatriarcal del sistema socioeconómico, de esta cosa escandalosa en crisis. Y las dudas son varias: Cómo entender el género de una manera dinámica, capaz de captar los cambios, en línea con la idea de que el género es una normatividad performativa, que nunca permanece inmutable. Cómo evitar terminar universalizando, una vez más, las experiencias de los sujetos con mayor capacidad para hacer oír su voz dentro de los feminismos, las mujeres blancas, clase-medieras, urbanas, del Norte Global. Y cómo incorporar el género más allá de mirar dónde están los sujetos concretos, entendiendo que se trata de estructuras discursivas y simbólicas con implicaciones materiales más allá de su encarnación en las personas. Aquí, por ejemplo, se intenta desarrollar la noción de la escisión producción/reproducción como propia del pensamiento dicotómico heteropatriarcal.

Estas espirales de certezas e incertidumbres constituyen los capítulos centrales del libro. En el último se lanza una propuesta política tentativa que consiste en intentar vincular la noción de buen vivir con la apuesta por el decrecimiento ecofeminista, a partir del nexo entre las perspectivas del decrecimiento, del ecologismo social y del feminismo. Nombro tan sólo un par de ideas fuerza del decrecimiento y las vínculo con las interrogantes que abre el feminismo. Una de ellas es la idea de que *mejor con menos*. Muy bien, mejor con menos, pero... ¿con qué? ¿Cuáles son las dimensiones que hacen que la vida valga la pena? ¿Cuáles son las dimensiones de aquello a los que vamos a llamar *buen vivir*? No entendido esto como un sumatorio de felicidades individuales (qué le hace feliz a cada quién), sino como un debate sobre cuáles son las dimensiones del buen vivir de las que nos vamos a hacer colectivamente responsables. Aquí vuelve a aparecer la cuestión de los criterios éticos irrenunciables y de los límites de lo vivo, porque lo que aparece también con mucha fuerza es el cómo construir de otra manera la interdependencia que ya es, como establecerla en términos de reciprocidad y no de desigualdad (como la manejamos ahora), y respetando al mismo tiempo la autonomía de los sujetos. Se trata de abordar la tensión del doble hecho de que somos interdependientes pero que necesitamos niveles de autonomía, y cómo hacemos esto en términos que no sean de explotación. Este es uno de los meollos al que este libro querría meter mano. También intenta abordar la pregunta de quiénes son esos sujetos que tienen un mal o un buen vivir. La propuesta aquí es deconstruir nuestras identidades sexuadas, hacer un cuestionamiento del binarismo heteronormativo, como otro de los elementos clave que están sujetando esta cosa escandalosa. Mejor con menos, es una de las apuestas clave del decrecimiento. Otra es la necesidad de reducir las esferas movidas por la lógica de la acumulación de capital. A esto diríamos que sí, por supuesto, pero que hay un movimiento simultáneo imprescindible: para decrecer las esferas movidas por la lógica de la acumulación de capital, al mismo tiempo tenemos que democratizar los hogares, democratizar ese lugar donde se está reajustando el sistema y donde se está absorbiendo el conflicto. Democratizar los hogares, acabar con la división sexual del trabajo o ir contra los cuidados, como queramos llamarlo, es una apuesta política indispensable, clave y urgente.

Finalmente, viene un epílogo donde se intenta aterrizar muy brevemente en los debates sobre el estado del bienestar, la deuda, el trabajo y el binarismo heteronormativo. Ahí se acaba el libro... y, para acabar yo también, solamente decir, parafraseando a Silvia L. Gil, que la idea central sería que estamos en un momento clave en el que lo que necesitamos es construir *lo común*: lo común como punto de partida y lo común como punto de llegada. Necesitamos entender que tenemos una vida en común y que tenemos un problema común, muy vinculado a esta idea del conflicto capital-vida, una crisis civilizatoria. Pero esto, aunque sea un problema común, no es autoevidente ni está exento de contradicciones y de relaciones de poder, porque precisamente la clave es que no hay sujetos dentro y sujetos fuera, sino que funcionan distintos niveles de exclusión. Debemos entonces construir la idea de que tenemos un problema común al mismo tiempo que abordamos las relaciones de desigualdad. Y lo común como punto de llegada, que sería precisamente ese intento de definir cuál es la utopía hacia la que queremos caminar y con qué criterios vamos a intentar transitar hacia ella. Utopía no en el sentido de un modelo cerrado, acompañado de un manual de instrucciones, sino como un cierto lugar al que ir encaminándonos y que irá cambiando en el proceso. Considero que, por ejemplo, el Orgullo Madrid 2014 ha sido uno de los momentos en los que se intenta hacer esto en lo *pequeño*, en lo concreto, definiendo cómo hacemos una lucha determinada y cómo nos juntamos en términos de horizontalidad y de autogestión. Habrá muchos más momentos.

*Subversión feminista de la economía***Resumen:**

Este texto recoge la transcripción de la intervención de Amaia Pérez Orozco en la presentación del libro *Subversión feminista de la economía* que tuvo lugar el 1 de Julio de 2014 en la Librería Traficantes de Sueños, Madrid. En ella se plantea que el anhelo del libro es contribuir a la construcción de pensamiento colectivo feminista para subvertir el camino que está tomando el tránsito. En otras palabras, se propone aportar elementos de reflexión para un debate, que se califica como urgente y ha de ser radicalmente democrático, sobre cuál es el buen vivir que deseamos como conjunto social (cuál es nuestro horizonte de tránsito o utopía) y con qué criterios ético-políticos encaminarnos hacia él.

Palabras clave: feminismos, relación capital-vida, movimientos sociales, indignados, eco-dependencia, buena vida, pensamiento colectivo.

*Feminist subversion of the economy***Abstract:**

This text is the transcription of the talk by Amaia Pérez Orozco during the launch of the book *Subversión feminista de la economía* (*Feminist Subversion of the Economy*), held in Traficantes de Sueños, Madrid, 1st of July, 2014. The yearning of this book is to make a contribution to the elaboration of feminist collective thought aimed at subverting the current process of transition. In other words, it tries to provide inputs to the debate on a shared notion of *buen vivir*-living well (what is our utopian or transition horizon) and the ethical and political guidelines that can help us to go that way. It is argued that this debate is urgent and should be established in radically democratic terms.

Key words: feminisms, capital-life, social movements, *indignados*, eco-feminism, good life, collective thinking

Recibido 1-VII-2014

Versión aceptada: 23-IX-2014

Reproduced with permission of the copyright owner. Further reproduction prohibited without permission.